



## BOSQUES ANIMALES DE NUESTRO MAR:

### DONDE LA BIODIVERSIDAD SE MULTIPLICA

En los hábitats terrestres, los bosques son lugares donde una o varias especies de árboles y arbustos crean un ambiente en el que viven numerosas especies de animales, otras plantas, bacterias y hongos. De igual modo, en el fondo marino, también existen comunidades de animales que crecen formando estructuras tridimensionales complejas, parecidas a los bosques, y que transforman al ambiente proporcionando refugio y lugar para otras especies. Estructural y funcionalmente, estas comunidades marinas pueden ser comparadas con los bosques terrestres (FIGURA 1), y se las denomina “bosques animales”. La principal diferencia es que en lugar de estar formados por plantas, están dominados por animales que son sésiles (que carecen de movilidad y viven fijos a un sustrato) y se alimentan mayormente filtrando su alimento del agua que los rodea.

Encontramos bosques animales en todos los océanos, desde los trópicos hasta los polos, y desde las costas hasta las zonas muy profundas. En nuestro mar (Océano Atlántico Sudoccidental), uno de los sitios donde existe este tipo de hábitat es en el Área Marina Protegida Namuncurá - Banco Burdwood (AMPNBB)<sup>1</sup> (FIGURA 1). En el fondo marino de esta AMP, estos ambientes están compuestos por esponjas y por corales de aguas frías y son empleados por otros animales marinos para depositar sus huevos, como zona de cría, como refugio y también como un lugar donde encuentran su alimento. Tanto en las “ramas” de ciertos corales (FIGURA 2) como en el interior cavernoso de las esponjas (FIGURA 3) viven numerosos animales que hacen que la biodiversidad se multiplique en cada uno de los componentes de estos bosques. Los beneficios que obtienen los animales que habitan estos bosques son:

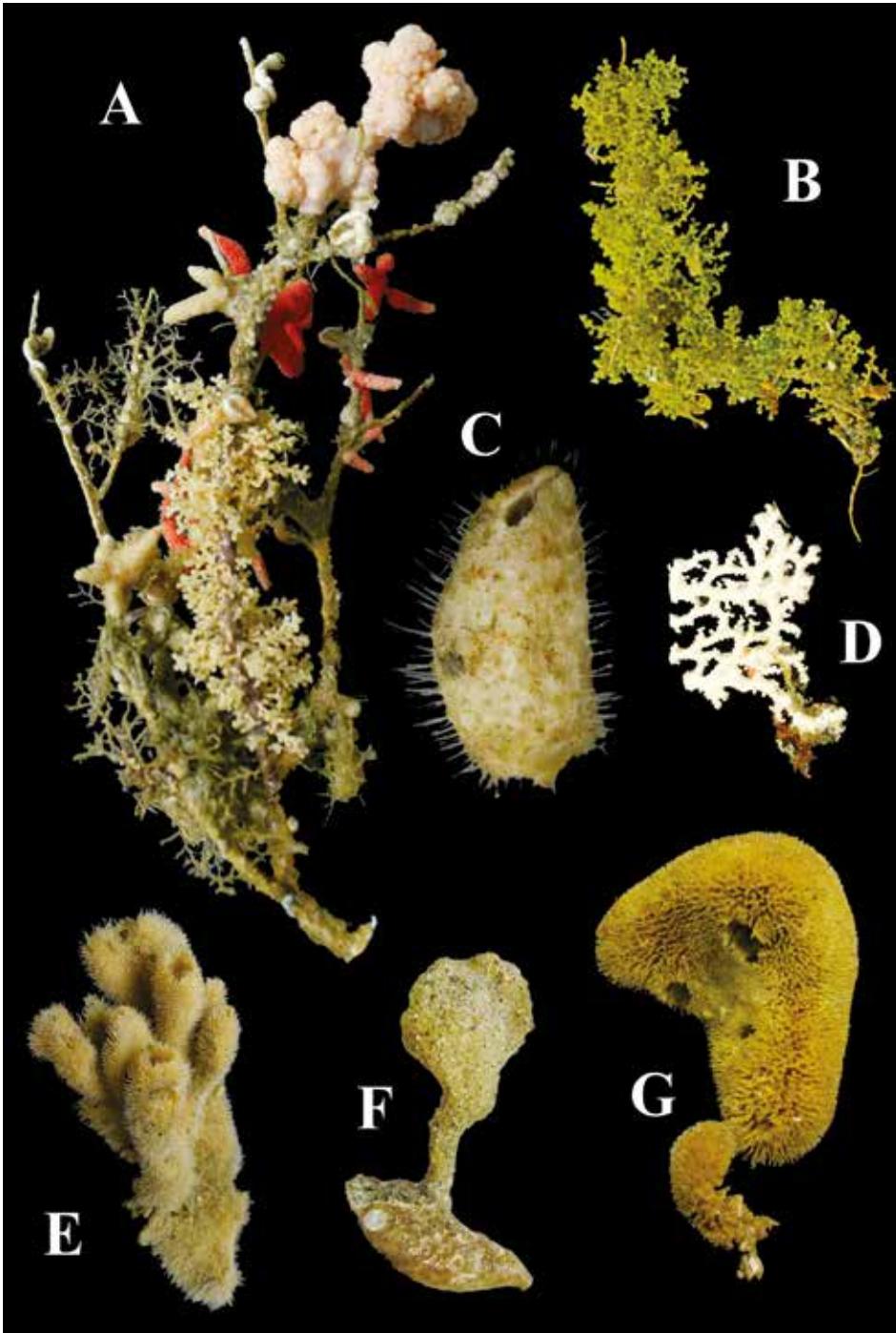


Figura 1A. Un pez raya nadando sobre un bosque animal compuesto principalmente por corales y esponjas en el AMPNBB II.

Foto: National Geographic.

B. Mariposa sobrevolando un bosque terrestre.

Foto: Laura Schejter.



Figura 2. Algunos de los animales que viven fijos al fondo y que forman el “bosque animal” en el AMPNBB. A y B: Coral blando *Thouarella* sp., que sirve como sustrato de asentamiento para numerosos organismos (corales de otras especies, gusanos poliquetos, hidrozooos, y briozoos); C: esponja Hexactinellida, D: coral calcáreo “duro” Stylasteridae, E: esponja *Microxina* sp., F: esponja *Antho (Plocamia) breamecae*, G: esponja *Isodictya* sp.

Fotos: Laura Schejter.



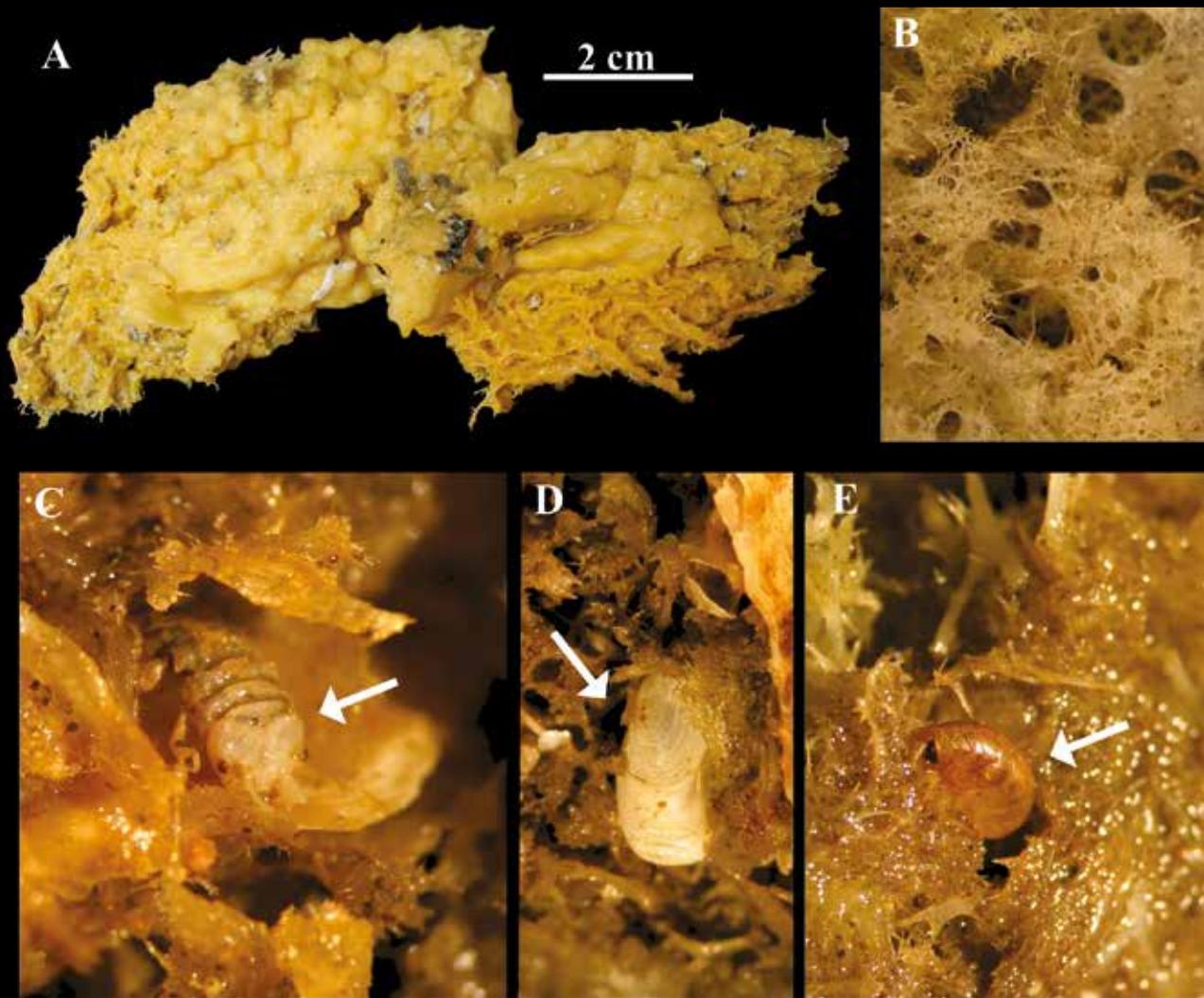


Figura 3. La esponja *Mycale* sp., muy frecuente en el AMPNBB. A: aspecto general de la esponja; B: detalle de su interior cavernoso; C, D y E: detalle de los pequeños animales que se alojan en su interior, en las galerías y túneles (C: crustáceo isópodo, D: molusco bivalvo y E: crustáceo anfípodo). Fotos: Laura Schejter.

a) el acceso a partículas de alimento unos centímetros por encima del fondo marino, evitando la acción de los sedimentos y verse enterrados, b) la posibilidad de camuflarse entre el “follaje”, y c) la protección contra posibles depredadores.

Además del cambio climático y la acidificación de los océanos, la pesca con redes que arrastran sobre el fondo es uno de los peligros más importantes que tienen estos ecosistemas, que son muy vulnerables, crecen muy lentamente y se recuperan de los impactos con dificultad. En ciertos casos, de este tipo de ambientes prístinos y complejos depende el equilibrio ecológico de las áreas donde se pesca. Además, los organismos que

los forman son acumuladores de carbono en ecosistemas de profundidad.

Los científicos han adoptado el concepto de “bosque animal” para facilitar el entendimiento y el manejo adecuado de estos ambientes y los impactos que pueden ocasionar los disturbios de la pesca o la minería, destacando el rol y los servicios ecosistémicos<sup>2</sup> que estos hábitats particulares nos proveen, para que podamos cuidarlos y valorarlos como es debido. 🔍